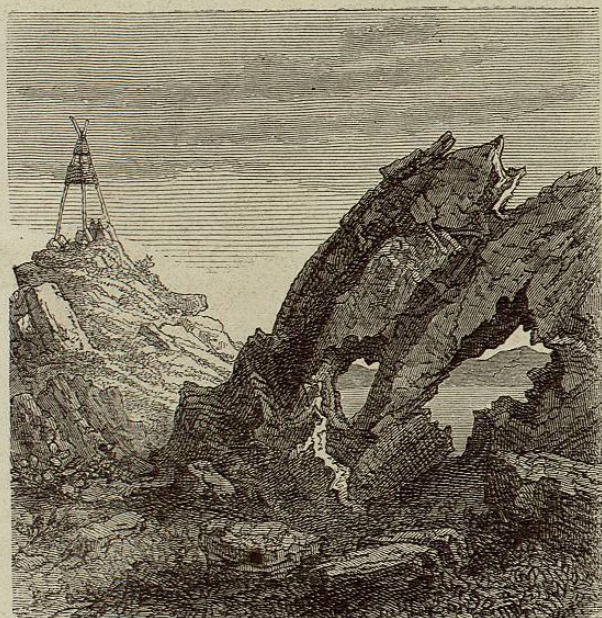


el papel que Dios hizo en la historia, se sirvió del juego de la baraja. *Entonces vino Nuestro Señor*, dijo mostrando un as, etc., etc... Comprendí que los mormones tenían por mérito tomar de los objetos mas vulgares imágenes que estuvieran al alcance de los que querían instruir, á riesgo de parecer groseros á las personas de espíritu mas delicado.

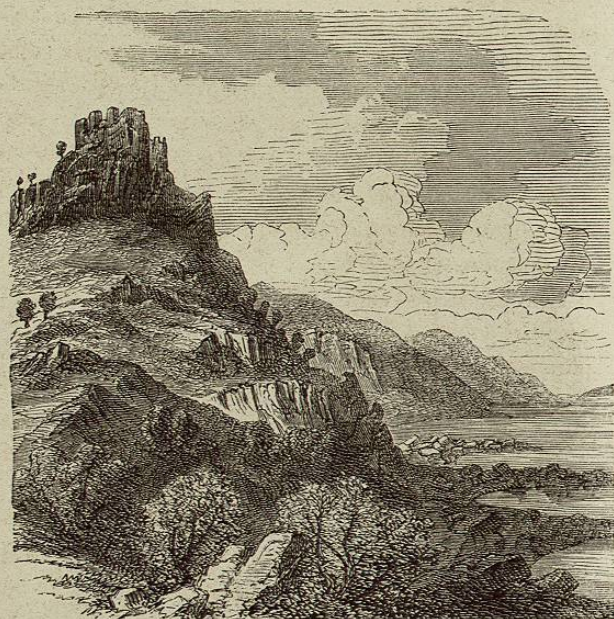
Con todo eso, Mr. Kimball pasa todos los límites, al decir de los gentiles, que le acusan de hablar de sus jóvenes esposas en las homilias, y de calificarlas



El pico de la Señal.

de tenerillas, de entrar á propósito de higiene en ciertos detalles que solo deben tratarse en las salas de clínica, de olvidar en fin, toda conveniencia cuando tiene que criticar las inclinaciones ó ridiculeces de las mujeres.

Cuando se sentó Mr. Kimball, se leyó una lista de nombres relativos á cartas que no se habian reclamado: despues, Mr. Eldrige, recién llegado de un viaje apostólico, dijo la oracion final que el auditorio escuchó de pie, echó la bendicion y pronunció el *amen*.



Lado oriental de Sansbury's Island.

El sacramento de la Eucaristía no debía administrarse en este día: administrado con frecuencia en la iglesia mormónica, está reducido á su mas simple expresion: el vino mismo, como producto de los herejes, se sustituye con el agua pura. Dos ancianos, que llevan, uno un cántaro y otro un plato con pedacitos de pan, van y vienen entre el pueblo, y los fieles comulgan.

Así que se pronunció el último *amen*, me ingerí en medio de treinta vehículos que esperaban afuera la salida de los fieles y fuí con el coronel Stambagh á dar un paseo por las orillas del Jordan, rio sagrado que mi paladar profano halló salobre y de olor desagradable. A pesar de la sequedad, podia tener 30 metros de anchura: se pasa por un puente de madera tan poco sólido, que el pie de un niño basta para moverlo. El gobernador ha insistido vivamente porque fuera reconstruido, pero no ha podido conseguirlo. Sin embargo, y á pesar de la indiferencia con que

se trata aquí la vida humana, indiferencia comun en esta region y enteramente céltica, el progreso está en favor y no es desdeñado el bienestar. Habiendo comprendido Mr. Brigham los males que resultarían del desmonte, habia tomado, en época de mi llegada, las medidas convenientes para plantar en las márgenes del Jordan y en otros parajes un millon de árboles á precio de un *cent* el planton. En nuestro paseo vimos muchas y bellas muestras de las razas Devon y Durham que un muchacho conduce todas las mañanas al prado: el salario mensual del pastorcillo es de medio *cent* por cabeza. Solo con gran trabajo y mayores gastos, se han podido adquirir estos preciosos animales; pero la cria del ganado es una de las buenas manías del profeta, y se observa ya una diferencia notable entre las reses mormónicas y las antiguas españolas que se crían en las Californias. Segun toda aparien- cia, á lo menos actualmente el Utah parece convenir mejor al ganado que á la agricultura, y se estra-

ña que un establecimiento de quinientas almas no tenga siquiera quinientas reses vacunas.

Despues de haber rodeado por su base el pico de la Enseña ó de Señal, que se eleva al Noreste de la ciudad, llegamos á los famosos manantiales calientes, objeto de nuestra excursion.

Los Hot Springs, situados á unas 2 millas y media del arrabal, salen de la vertiente occidental de los montes que se ven detrás del pico de la Enseña. Abundante agua se escapa de entre las rocas y cae en una pequeña cuenca desde donde va luego á formar el lago, cuya circunferencia es de 3 millas, segun la estacion. En el paraje en que aparece, el agua es bastante caliente para cocer un huevo, un poco mas bajo el mercurio se eleva á 53° y $\frac{2}{3}$, y conserva calor bastante á gran distancia de su origen. De aquí resulta que en invierno está frecuentada por grandes bandadas de pájaros acuáticos y por los muchachos de los indios acampados en sus orillas, pobres pequeñuelos que se sumergen en el cálido elemento para templar sus ateridos miembros.

Los mormones pretenden que el agua de Hot Springs como la del lago Utah y la del Jordan, supera aun en virtudes á la de los rios de Abana y de Parphar de la antigua Judea. Siendo estas aguas termales de la misma naturaleza que las de Harrongats, es probable que sean útiles á la gente del valle santo, cuando el lujo haya tomado incremento.

Cuando el viento del Norte sopla, el olor á hidrógeno sulfúreo y á *saleratus* que trae, no es por cierto el del agua de Colonia. Un anti-mormon que ha hablado de estas aguas calientes y de las señales evidentes de la accion plutoniana, se detiene con placer sobre la probabilidad de que muy pronto la Nueva Sion vendrá á ser presa de las llamas infernales, como en otro tiempo Sodoma y Gomorra, á cuyas ciudades la compara insidiosamente el autor.

IX.

Cuatro palabras sobre el origen del mormonismo.—Cómo se llega á ser profeta en el siglo XIX.

Antes de abandonar el Utah para las Californias, la tierra de los Santos por la de los aurólatras, debo á mis lectores una breve esposicion de la historia de los mormones, del origen de sus doctrinas y de los actos de sus apóstoles, siquiera sea para despedirme del público en los mismos términos de que lord Chesterfield se sirve para cerrar sus largos consejos á su hijo, al tiempo de entrar en el mundo. «Y ahora id y ved qué móviles tan pobres y qué pobres hombres dirigen la humanidad.»

A principios de este siglo todo el valle del Ohio y sus comarcas limítrofes, estaban bajo la influencia de un entusiasmo religioso que degeneraba en manía.

Los *reveils*, por servirme de una palabra consagrada se multiplicaban con una intensidad desconocida aun. Predicadores estravagantes de doctrinas mas estravagantes y aun salvajes, inflamaban con la vehemencia de sus discursos insensatos, el espíritu del pueblo, sobre todo de los ignorantes, empujándolos hasta el último límite del frenesí.

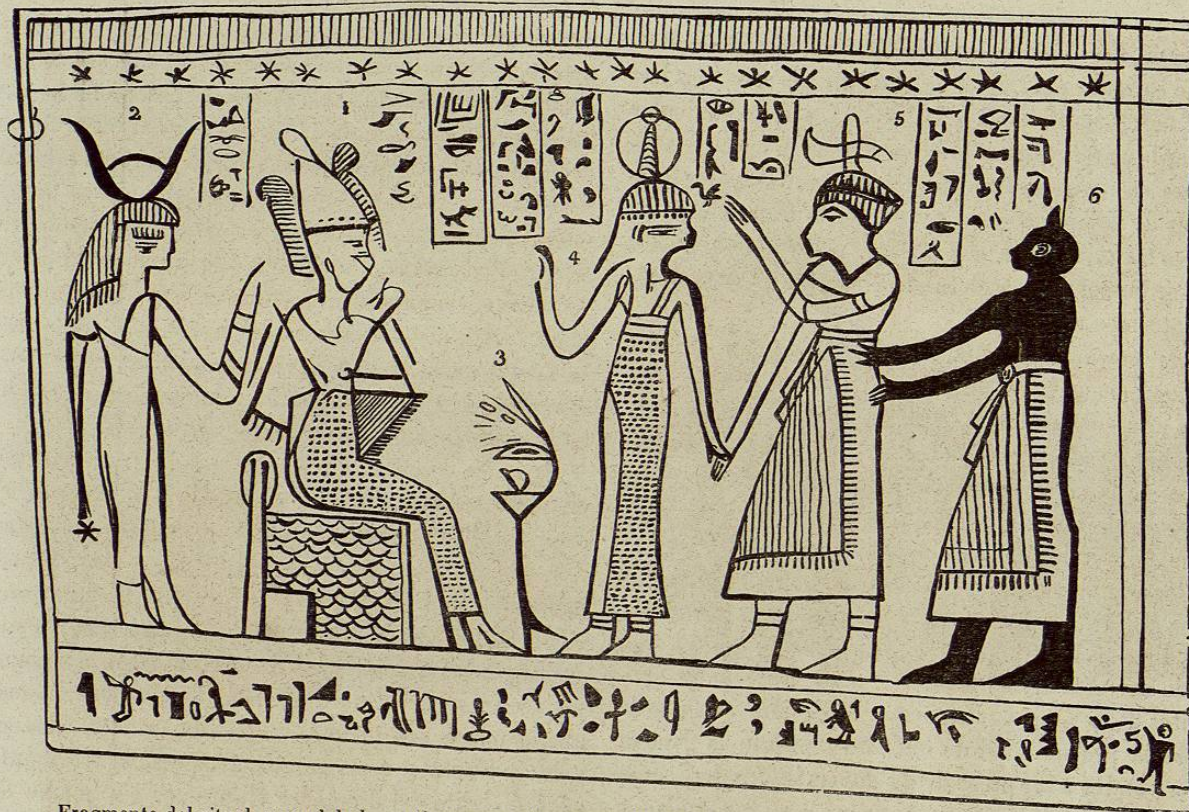
Las clases humildes, sobrecogidas de temor, esperaban el día terrible en que se habia de obrar un cambio repentino en las condiciones físicas y espirituales de la raza humana. Los pecadores inclinaban la cabeza bajo la vaga amenaza de una destruccion inminente: los elegidos, al contrario, invocaban con éxtasis el instante en que habian de ser gloriosamente arrebatados para subir al empíreo. Las profecías de Isaías y de Daniel, habian venido á ser el testo de las declamaciones de todos los fanáticos. La consumacion de los siglos predicha en el antiguo y nuevo testamento se acercaba: los años, los meses decretados en la eternidad que separaban aun á la humanidad de su fin terreno, habian sido calculados para un segundo plazo, y día por día la hora del juicio final adelantaba ó retrocedia, segun la imaginacion, la necesidad, el error ó el cálculo de aquellos matemáticos sagrados, intérpretes juramentados del porvenir.

Para ello se tenia fábrica de milagros: un acontecimiento natural venia á ser prodigio y exaltaba el espíritu á las esferas místicas: terremotos, tempestades, cometas, catástrofes, rumores de guerra, partos monstruosos, todo era *señal del tiempo*. El fanatismo subió tanto, que una multitud de insensatos, instigados por la idea del juicio final, confesaron sangrientos secretos, ocultos en el fondo de sus conciencias, abandonaron sus bienes, se envolvieron en blancos velos y treparon á los montes á esperar el triunfante advenimiento del Juzgador Supremo. En medio de aquel pueblo delirante, hácia el año de gracia de 1825, un jóven de unos veinte años, natural del Estado de Vermon, hijo de un arrendador de mediana condicion y de honradez dudosa, se hizo notable por su misticismo calculador y las tendencias de sus visiones.

José Smith *junior* (porque tomó desde luego esta calificacion para distinguirse de su padre), José Smith *junior* era poco instruido: en su larga asistencia á una de esas escuelas primarias tan numerosas en los Estados-Unidos, solo habia adquirido la facultad de leer correctamente, escribir mal y contar peor. Pero á falta de ciencia, poseía un don mas precioso, el de la profecía, y en cada uno de sus actos era favorecido con una revelacion de arriba; revelacion para pedir dinero, revelacion para no devolverlo, revelacion para hacer un rapto y casarse con una jóven á despecho de sus padres, revelacion para obligar á una ilusa á favorecer el rapto y á pagar de su bolsillo los

gastos. En fin, hacia la época mas arriba citada, un mensajero del Señor se apareció á Smith, no en medio de una zarza encendida, sino en un bosque luminoso para decirle que él era el instrumento elegido por Dios para el cumplimiento de sus maravillosos designios. En esta ocasion se le reveló tambien que los indios de América eran una rama del árbol de Israel; que en tiempo de su emigracion á aquel continente poseían el conocimiento del verdadero Dios,

gozando de su favor y de sus bendiciones particulares; habian tenido profetas y escritores encargados de escribir la historia de los acontecimientos mas importantes. Esta historia se habia trasmitido de generacion en generacion durante largo tiempo, hasta que cayendo todo el pueblo en extrema perversidad, fue en gran parte destruido; pero sus *Anales* fueron depositados en lugar seguro. Contenan muchas relaciones sobre el Evangelio del reino de Dios y



Fragmento del ritual uneral de los antiguos egipcios, venerado por los mormones como una página de las memorias de Abraham.

profecías relativas á los acontecimientos de los últimos dias. Dios para cumplir su promesa á los inspirados autores de los *Anales*, iba á iluminarlos. Si Smith era fiel, él seria el dichoso instrumento de la restauracion. Despues de haberle dado muchas otras instrucciones concernientes á lo pasado y futuro, el ángel desapareció; pero la misma vision volvió á aparecerse muchas veces, hasta que en la mañana del 22 de setiembre de 1827 el ángel del Señor remitió los *Anales* en manos de Smith, quien sin demora los tradujo en lengua vulgar.

Estos *Anales*, si hemos de creer á Smith y sus secuaces, estaban grabados en láminas de metal, delgadas como las hojas ordinarias de estaño y resplandecientes como el oro. Cada lámina ancha y larga de 7 á 8 pulgadas, estaba grabada por las dos caras

con caracteres egipcios, formando un volumen de cerca de 6 pulgadas de espesor, y de su autor el profeta Mormon, hasta entonces desconocido, tomaron nombre sus discípulos.

El profeta descendia en línea recta de la tribu de Joseph, tribu de que los indios son tambien oriundos. Habiendo sufrido una gran derrota en una batalla que se diera en el IV ó V siglo, esta olvidada rama de Israel, el referido Mormon creyó conveniente hacer un compendio de su historia, profecías y doctrinas que grabó en láminas de metal. Mas tarde, cuando murió, los *Anales* vinieron á manos de su hijo Moroni, quien cercado á su vez por sus enemigos, recibió de lo alto la orden de esconderlos bajo tierra con la promesa de Dios de que serian conservadas y espuestas á la luz en los últimos dias por una nacion

de gentiles llamada á poseer la tierra. Este depósito hecho hacia el año 420, sobre una colina llamada Cumora y sita en el condado de Ontario, quedó intacto hasta el dia en que fue efectivamente sacado á luz por ministerio de los mismos ángeles y traducido por inspiracion: tal es la misma version de Smith.

¿Cómo este hombre incontestablemente hábil, se pregunta uno, pero tan poco instruido, ha podido escribir el libro de los mormones? No es difícil la respuesta, si hemos de creer la historia siguiente que

pasa por auténtica aun entre los anti-mormones y que parece además muy verosímil.

Dicen, pues, que en 1809 el llamado Salomon Spaulding, ministro en otro tiempo de una iglesia protestante, hizo malos negocios en los Estados de Nueva-York: era un hombre de letras que por sus reveses de comercio tuvo que volver á ellas. Su atencion se habia despertado por una controversia, muy animada entonces, sobre esta cuestion: «Los indios de América descienden realmente de las diez tribus



José Smith, leyendo á sus primeros sectarios el libro de Mormon.

dispersas de Israel?» En este tema creyó él hallar el fondo de una novela histórica, en la cual trabajó tres años, titulándola el *Manuscrito encontrado*. Mormon y su hijo Moroni, que hacian tan gran papel en el *Libro de oro* son del número de los personajes del libro de Salomon Spaulding. En 1812 se presentó el manuscrito á un impresor, llamado Patterson, residente en Pittsburg, en la Pensilvania; pero habiendo muerto el autor antes de hacerse el arreglo, monsieur Patterson no pensó ya mas en el asunto, y muriendo tambien en 1826, quedó el manuscrito en-

tre las manos del regente. Ahora bien, este no era otro que Sidney Rigdon, que vino á ser mas tarde el Omar, ó si se quiere, el compadre del nuevo Mahoma.

Hay que decir que nadie en vida de Smith ni despues de su muerte, vió el famoso *Libro de oro*, pero nosotros podemos ofrecer á nuestros lectores tres líneas copiadas, segun dicen, de las láminas originales de Mormon. No hay persona un poco versada en la escritura de los tiempos antiguos que deje de reconocer que estos caracteres egipcios como les llaman, no per-

tenecen á ningun alfabeto sino que son signos inventados *ad libitum* por algun ignorante.

Sea de esto lo que quiera; José Smith *junior*, lanza audazmente su pretendida traduccion en medio de la multitud ignorante y temerosa, cuyos espíritus agitados se asemejaban á esas bolitas de sahuco que bailan sobre una lámina electrizada. Sin vacilacion ninguna organizó su iglesia de *santos de los últimos dias*, iglesia que no contaba al principio con mas santos que su padre, sus dos hermanos y algunos estraños, entre los que se contaban Sidney, Rigdon y Parley Pratt, los dos menos ignorantes que él y mas fáciles en la palabra. Demasiado astuto, sin embargo, para caer en la necedad de los *milenarios* que señalaban sin cesar nuevas fechas al fin del mundo, dando asi muchas veces el ridículo espectáculo de sus predicciones desmentidas, Smith, apoyándose siempre en las mismas profecias que ellos, modificó su interpretacion y las aplicó á la segunda venida de Cristo, al reino de mil años, al *milenio*, en fin. De este modo adornó y aun armó su doctrina de una oscuridad que evitó á los nuevos discípulos los yerros de profecía de que los milenarios tuvieron que lamentarse, y que al mismo tiempo permitió á los apóstoles del mormonismo aprovecharse de la exaltacion que turbaba entonces las conciencias.

Asi que apenas fue revelada esta religion, se adoptó ávidamente por numerosos conversos de toda edad y sexo, entre la clase ignorante y vulgar de la poblacion. Era difícil, por otra parte, influir con tales medios en las personas cultas. Observemos, sin embargo, anticipadamente que en Inglaterra, en el pais de Galles, en la Escandinavia y en las demás comarcas de Europa, donde penetró la propaganda mormónica, el nivel intelectual de los neófitos, era sensiblemente mas elevado que el de los primeros prosélitos del nuevo mundo. Las adquisiciones hechas en el antiguo continente han salido casi todas del seno de las clases del pueblo: labradores, artesanos y tambien gente dedicada á las artes liberales. Pero en América, los primeros sectarios de la doctrina, eran todos pobres diablos, tan mal dotados de fortuna como de inteligencia.

Cuando José Smith se vió aceptado como revelador por un grupo de hombres bastante numeroso, volvió sus ojos hácia el Oeste, campo sin límites abierto á todos para concentrar sus partidarios. Entre tanto Sidney Rigdon implantó por su orden una colonia mormónica en Kirtland (Ohio), donde Smith hizo edificar un templo que costó de 1.000.000 de francos; despues, aquel hombre de talentos múltiples, creó almacenes, fundó un molino, montó una banca y se entregó á operaciones de comercio y agio.

Hábil en sacar partido de todo, Smith no desaprovechó la visita que le hizo por este tiempo un tal

Miguel H. Chandler, el cual fue á Kirtland con muchas momias egipcias que por el dinero exhibia al público. Habiendo oido decir que José Smith era capaz de comprender el sentido de los papiros que se hallan sobre las momias, Chandler fué á someterle sus antigüedades. «Yo le dí en el acto su interpretacion, dice el profeta en su autobiografía, y él como gentleman, me dió el certificado siguiente:»

«Kirtland 6 julio 1835.

«Esto es para hacer conocer á cuantos lo deseen, el talento que tiene Mr. José Smith junior, para describir los antiguos caracteres de los geroglíficos egipcios que yo poseo y he mostrado á los hombres mas sabios de muchas ciudades notables; y de todos los datos que he podido adquirir, deduzco que los de Mr. José Smith junior son los mejores en sus mas pequeños detalles.—Firmado.—Miguel H. Chandler, viajante con momias egipcias de que soy propietario.»—

Algunos dias despues de la fecha de este grotesco documento muchos devotos de Kirtland echaron escote para comprar las momias y los papiros que ofrecieron como presente al profeta. Este con sus secretarios, los apóstoles WW. Phelps y O. Cowdery, se puso inmediatamente en obra y comenzó la traduccion. «Con gran júbilo nuestro, escribia en julio de 1835, descubrimos que uno de los rollos contenia los escritos de Abraham, otro los de José de Egipto, etc... En verdad podemos decir, que el Señor comienza á revelar la abundancia de paz y de verdad.»

Hé aquí cómo el profeta, aprovechándose de los dones del Señor empieza su traduccion:

EL LIBRO DE ABRAHAM.

«Traduccion de los antiguos anales que de las catacumbas de Egipto han venido á nuestras manos y que tienden á hacer ver que son la misma obra de Abraham, escrita de su propia mano en papiro.

Traducido del papiro por J. Smith.

«En la tierra de los caldeos y en la residencia de mi padre, yo Abraham vi que era necesario procurarme otro lugar de residencia, y conociendo que habia allá para mí mas felicidad, paz y tranquilidad aspiré á las bendiciones de los padres y busqué los medios por los que podria ser llamado á administrarlos legalmente; habiendo sido yo mismo un discípulo del bien, deseando tambien ser uno de los que poseen grandes conocimientos y ser tambien mejor discípulo del bien y poseer mayores conocimientos y ser el padre de muchas naciones, un príncipe de paz; y deseando recibir instrucciones y guardar los mandamientos de Dios, he venido á ser un heredero legítimo, un gran sacerdote poseyendo el derecho que

pertenece á los padres, y de los padres viene desde el principio de los tiempos; si desde el mismo principio ó antes de la fundacion de la tierra, hasta el tiempo presente, incluso el derecho del primer nacido, sobre el primer hombre, que es Adán, ó el primer padre, por los padres hasta mí... Y sucedió, que los sacerdotes me hicieron violencia á fin de degollarme, como habian degollado vírgenes sobre aquel altar; y para que tengais una idea exacta de aquel altar, os remito á la imágen que he puesto en cabeza de estos *Anales*. Estaba hecho por el modelo de la armadura de una cama de las que usaban los caldeos, y estaba colocado delante de los dioses Elkenak, Libnah, Mahmackrah, Korash y otro dios semejante á Faraon, rey de Egipto. Para que pudiérais tener una idea de estos dioses, os he dado su forma en las figuras del principio.»

Y este galimatias continúa asi en veinte largas páginas en que Abraham refiere sus acciones, sus viajes á Egipto, las lecciones de astronomia que recibe de Dios, revelaciones sobre el génesis de la tierra y del hombre, etc.

Ahora bien, no hay persona, no diré dotada de erudicion, sino que haya simplemente visitado un museo egipcio que no reconozca á la primera ojeada el fragmento que aquí damos de ese famoso papiro por una parte del ritual funerario que los antiguos egipcios colocaban en el acto de la inhumacion en el féretro de las momias y que representa el juicio del alma humana por Osiris.

Para el mas miope egipólogo, los cinco personajes que en él figuran, son, á contar de izquierda á derecha: 1.º la diosa Isis; 2.º Osiris, juez supremo sentado en el trono de los infiernos; 3.º la diosa Math; 4.º el alma del difunto; 5.º Annubis, celestial amanuense y guia de los muertos. Para el bueno de Smith, que ha alterado un poco los rasgos de esos mismos personajes, representan enumerados por el mismo orden: 1.º Faraon; 2.º Abraham sentado en el trono de Egipto y recibiendo, con los homenajes del monarca, los de un príncipe egipcio, que es el 3.º; 4.º un cortesano; 5.º un esclavo negro. Por esta version se puede juzgar de la ciencia ó de la buena fe del profeta.

Sin embargo, de todas estas maniobras, no se salvó como banquero de la suerte mas vulgar: hizo quiebra y en 1837 desapareció de repente y para siempre de Kirtland, donde dejó á sus acreedores indignados en frente de una caja sin dinero, de unos almacenes vacíos y de un templo abandonado. El cielo le habia, sin embargo, revelado antes de este desastre financiero, la exacta situacion de la verdadera Sion: en el condado de Jackson (Missuri), estaba la nueva Canaan, heredad de los *santos del último dia*. Los emisarios que fueron á explorar el pais, volvieron diciendo que *era una bella tierra donde corria leche y miel*.

El mismo Smith, privado de todo medio de transporte, anduvo á pie 500 kilómetros para visitar aquella tierra bendita. Dejemos, pues, al profeta describirla en términos entusiastas y calorosos.

«Las praderas están esmaltadas de flores tan numerosas y brillantes como las estrellas del cielo; el suelo es rico, fértil, produciendo en abundancia trigo, maiz, etc. El bisonte, el ciervo, el alce, el oso, el lobo, el castor y otros animales mas pequeños divagan por aquí. Pavos, ocas, cisnes, patos, toda la familia de pluma en sus múltiples variedades, añade nuevas gracias á las de esta deliciosa comarca, prometida en herencia á los hijos de Dios. El tiempo es encantador las tres cuartas partes del año; en fin, esta tierra de Sion promete ser una de las regiones mas favorecidas del globo situada como está á los 39º latitud Norte, á igual distancia entre el Pacífico y el Atlántico, las Pedregosas y los Alleghanys.»

Poco despues encontramos á Smith establecido en Independencia (Missuri), á la cabeza de una comunidad floreciente, dotada de muchos periódicos y de una iglesia compuesta ya de dos ó tres mil discípulos, sin contar los indios, á los cuales iba de vez en cuando á revelarles las pretendidas tradiciones de su raza. Entonces comenzaron sus desgracias: hasta entonces habia librado bien, aparte la brea y las plumas con que lo adornaron en Ohio las víctimas de sus combinaciones financieras; pero acabó por encontrarse en frente de la oposicion mas formidable: tuvo que luchar á la vez contra la ambicion mundana de sus discípulos mas ardientes Hyde y Rigdon, por ejemplo, y contra el odio de los *gentiles*. Inflamados como estaban por su maravilloso éxito, los santos del último dia, se arrogaban el privilegio de una exclusiva santidad, aspiraban ya al poder y á la supremacia del mundo y despues de haber limitado su ambicion al condado de Jackson, habian venido á cobijar por decirlo asi en todo el Estado del Missuri y á echar una mirada de ambicion anticipada sobre todo el nuevo continente. Desde entonces, nada de extraño tuvo que sus vecinos los gentiles, alarmados y aun exasperados por tantas pretensiones llegasen á dar oídos á las acusaciones hechas á los mormones, intrigas urdidas con los esclavos, violacion de la propiedad, y en fin y sobre todo, la poligamia y los principios inmorales que comenzaban á divulgarse á pesar de todas las denegaciones. Algunos meses mas tarde, los ciudadanos del condado de Jackson, reunidos en masa adoptaron una serie de resoluciones energicas con objeto de espulsar inmediatamente á los sectarios.

Los límites de este bosquejo no nos permiten entrar en los pormenores de la lucha que tuvo lugar entre los *santos de los últimos dias* y los *bandoleros de las fronteras*; lucha que duró muchos años y fue señalada ya por ágras controversias, ya por sangrientas